

EUSKAROS ILUSTRES



MR. ANTOINE D'ABBADIE

I

Al caer el día 19 de Marzo último murió en Paris, con la envidiable tranquilidad y dulzura del que durante su larga vida no tuvo más norte que la verdad y el bien, el ilustre euskarófilo Mr. Antoine d'Abbadie.

Limitarse á consignar con tal motivo la noticia de la muerte, acompañándola de breves apuntes necrológicos, no sería propio ni de la importancia y relieve del hombre que acaba de perder la raza bascongada, ni del entusiasmo con que la EUSKAL-ERRIA ha acogido siempre y ha procurado difundir, por todos los medios que estaban á su alcance, aquellos ideales que movieron á Mr. d'Abbadie á organizar certámenes y fiestas euskaras y poner singular empeño en que no fuera desvirtuándose lo que pudiéramos llamar nuestra personalidad étnica, el alma colectiva del pueblo euskaró.

Porque Mr. d'Abbadie, con ser de los bascófilos que ménos han escrito acerca de cosas del país, es de aquellos cuya memoria será más imperecedera, no sólo como astrónomo y explorador eminente, que fué, por su saber, honor y timbre de la raza á que pertenecía, sino por haber estimulado por medios eficaces el cultivo de las letras bascongadas y el mantenimiento de las costumbres típicas y características de nuestro pueblo.

Se ha dicho que cambiar de lengua es como cambiar de alma. Y por eso, Mr. d'Abbadie, que sabía lo que vale el alma de nuestra ra-

za, hizo cuanto de él dependía para que esta alma no se cambiase. Para ello, favoreció todo lo que tendía á la conservación de nuestra lengua milenaria, de la cual era entusiasta cultivador, según lo demuestran los *Prolegómenos* que ya en época relativamente remota escribió para los *Estudios gramaticales* del brillante y descaminado Agustín Chaho. Y como por otra parte no ignoraba cuánto daña á la sólida y robusta constitución física y moral de una raza el enmuellecimiento de sus costumbres, tendió cuanto pudo á sostener el entusiasmo con que se dedica nuestra gente á ciertos ejercicios sanos y viriles, en que resulta premiado el perseverante esfuerzo y se educa el hombre para afrontar las durezas del clima y los rigores de una existencia precaria.

El hombre que en los días de expansión y regocijo y en momentos en que se halla libre de sus rudas faenas se dedica á ejercicios tan honrados y varoniles, y tan propios de una raza fuerte y valerosa, merece que se le premie como se premiaba á los vencedores en los juegos olímpicos; y así Mr. d'Abbadie, con aquella penetración singular de las cualidades de los hijos de Aitor, afinada por su larga experiencia de viajero, creyó que en las fiestas que se organizaban bajo sus auspicios, debían figurar estos ejercicios viriles al lado de la poesía, conceder recompensas á la *sudata virtude*, que diría Leopardi, al mismo tiempo que se coronaba de laureles la frente de los favorecidos de la Musa, interpretar, en una palabra, y traducir en hechos el altísimo sentido que encerraba el ideal pedagógico de los griegos, según el cual, en la educación humana deben mezclarse por partes iguales el oro y el hierro, la dulzura y la fuerza, la gimnástica y la música.

Por este carácter complejo se separan los concursos organizados por Mr. Antoine d'Abbadie de los juegos florales y *Cortes de amor* que en otras partes se celebran. Es más: ni siquiera se llamaron nunca juegos florales los ordenados bajo los auspicios de aquel eminente bascófilo: llevaron siempre un nombre más genérico y más adecuado, el de fiestas euskaras. Tales fueron, por ejemplo, en época reciente y en la parte basco-española: las de Elizondo, las de Vera, las de Marquina, las de Urnieta, las de Durango, las de Yurreta, las de Azpeitia; y por ello tuvieron sobre el pueblo lego una influencia misteriosa que unos juegos florales verificados con aparatosa ostentación, pero desprovistos de ese ambiente sanamente democrático y popular no hubieran podido alcanzar nunca.

¿Hasta qué punto han influido estos certámenes y concursos poéticos en el progreso y desarrollo de las letras euskaras? Difícil es precisarlo. No son, por punto general, las poesías de certamen, escritas con pie forzado, las que más fácilmente pasan á la posteridad. La musa lírica, por lo mismo que es tan huraña y voluntariosa, prefiere inflamar los labios del poeta cuando este no le llama. Pero aún teniéndolo presente, no cabe desconocer que si los certámenes no pueden engendrar poesía, pueden sí fomentar y fomentan de hecho la afición, siempre noble y generosa, al cultivo de las letras; y hay momentos en que sirve de ocasión á poetas que se desconocían á sí mismos para admirar á los que les rodean con la belleza, la ternura ó la vigorosa audacia de sus cantos. Tal aconteció, v.g., en el certamen celebrado en 1879 en Elizondo, pues allí fué donde Arrese y Beitia, que de entonces acá ha enriquecido el Parnaso euskaro con multitud de poesías de diverso género, dió muestra de sí y de su valer con aquel inolvidable *Adios* á la Madre Euskara, considerado por críticos tan autorizados como Arturo Campión como una de las más preciadas joyas de que las letras bascongadas pueden ufanarse.

Si esos certámenes y concursos periódicos han contribuido poderosamente—y nadie habrá que lo niegue—á fijar la atención de las gentes hácia una cosa que se veía tan desdeñada como la lengua bascongada, y hácia su cultivo literario, á Mr. d'Abbadie, más que á nadie, se debe la gloria de iniciador. No de Cataluña, como daba á entender D. Víctor Balaguer en su discurso de recepción en la Academia española, sino de la parte basco-francesa se importó á la parte basco-española la celebración de concursos poéticos. Antes de que los catalanes, que hasta 1859 no vieron restaurada la institución de los Juegos florales, celebraran sus *Cortes de amor*, ya Mr. d'Abbadie organizaba fiestas euskaras en la región basco-francesa; y para convencerse de ello no hay necesidad de recurrir á libros que sólo están al alcance de los eruditos: basta leer obra tan vulgarizada y popular como la de Rodríguez-Ferrer acerca de *Los Bascongados, su lengua y el Príncipe L. L. Bonaparte*, donde se inserta, como muestra de poesía euskara, alguna composición que fué laureada en el certamen de 1853.

De ahí, sin duda, nace la diferencia radical que existe, y que ya antes de ahora hemos hecho notar, entre los juegos florales, tal como en otras partes se celebran, y las fiestas euskaras organizadas por Mr. d'Abbadie. Aquellos tienen un carácter más cosmopolita: estas un ca-

rácter más singular: aquellos pueden adaptarse, con modificaciones más ó ménos leves, á todas las razas y á todas las circunstancias: estas no pueden adaptarse mas que á la raza y circunstancias en que han nacido. Por donde resulta que los concursos dispuestos por Mr. d'Abbadie realizaban dos fines: el fomento de la cultura del espíritu y el mantenimiento del alma de nuestra raza, á fin de que no desaparezca borrada y confundida con la de otros pueblos limitrofes que constantemente la asedian.

CARMELO DE ECHEGARAY.

¡PATER, DIMITTE ILLIS!

Ese es el Redentor del mundo. Las enseñanzas altísimas del Evangelio y el sacrificio sublime del Calvario se encierran en esa generosa plegaria. Morir perdonando á sus verdugos. El instinto natural del hombre es el de la represalia, y la historia no registraba más que escenas de desquites y resarcimientos; la filosofía no hizo más que secundar impulsos de la naturaleza, y legitimar el apotegma de que la venganza es el manjar de los dioses. De los dioses del Panteón, nacidos del mito, y adorados por las pasiones. El verdadero Dios ofrece su sangre por rescate de la humanidad, criatura suya, y apenas siente que comienza á verterse, sacada por mano del hombre, olvidado de su dolor y su angustia, detiene á toda prisa el castigo del cielo, exclamando á su Padre: *perdónalos, pues no saben lo pue se hacen.*

La ola de la ingratitud y la envidia había levantado á Jesucristo hasta la Cruz, y rodeado de vilipendios y escarnios, y nadando sobre aquel oleaje inmundo, con tanto más señorío cuanto más clemente, pronuncia la palabra *perdón*, enriquecida con la largueza de la oración heroica.

Esa plegaria de amor y generosidad, tenía que ser escuchada. Cuando los labios que la rezaron dejaron escapar el último suspiro, volvién-